

telefónica. El acto de fe de colocar la jugada bajo la custodia protectora de las cenizas de Don Ahmed se realizaba entonces con un papel donde la viuda anotaba el número y el monto apostado. Los sueños no se presentaban todos los días, pero con tres sorteos semanales y a razón de multiplicar por quinientos el importe “arriesgado”, los ingresos por concepto de premios fueron muy importantes y sostenidos en los años. Llegó a darse que por más de dos meses la agencia de quinielas minuana tuviera en depósito los premios esperando a que la ganadora los retirara. Hasta que Doña Zulma abrió una cuenta en el Banco República en la Sucursal Minas para que la agencia depositara las ganancias del juego, siempre reservando un remanente de donde cobrar las jugadas.

Pero se había terminado la martingala. No por desaciertos, sino por falta de Don Ahmed en los sueños. Según Doña Zulma el retiro de Don Ahmed coincidió con la aparición de Don Gervasio en la vida sentimental de la viuda. Vecino y cliente, viudo y estanciero, hacía unos tres meses que había solicitado su permiso para visitarla un domingo. Le llevó un ramo de flores y compartieron pasteles de membrillo. Don Gervasio habló de su viudez, de su estabilidad económica, de su falta de herederos, de cuánto haría por los dos que los caminos de ambos se juntaran. Doña Zulma no cerró las puertas y lo alentó a seguir compartiendo las tardes de domingos, mientras armaron el plan para compartir las vidas. Y así fue que Don Ahmed dejó de anunciar ganancias en los sueños de Doña Zulma y que mi presencia fue convocada. Era necesario que efectuara la partición de los bienes entre la viuda y sus hijos y preservarlos de un posible mal matrimonio en lo que hace a los temas económicos. En lo que hace a los otros aspectos, nada del matrimonio proyectado tenía defecto alguno de acuerdo a lo que Doña Zulma y Don Gervasio habían previsto. Doña Zulma había